

ESTUDIOS MICHUACANOS IX

Martín Sánchez Rodríguez / Cecilia A. Bautista
Coordinadores



EL COLEGIO DE MICHUACÁN
INSTITUTO
MICHUACANO DE CULTURA

ESTUDIOS
MICHOACANOS IX

Martín Sánchez Rodríguez
Cecilia A. Bautista
Coordinadores



El Colegio de Michoacán



Instituto Michoacano de Cultura

ÍNDICE

Presentación <i>Martín Sánchez y Cecilia Bautista</i>	9
La conformación de las haciendas en la ribera sur del lago de Pátzcuaro <i>Luise M. Enkerlin Pauwells</i>	17
Francisco Alvino Soto: un bandido en Valladolid de Michoacán en los últimos años de la Nueva España <i>Ma. Isabel Marín Tello</i>	51
La educación privada en Jacona: una propuesta alterna al proyecto liberal decimonónico <i>Cecilia Adriana Bautista García</i>	75
Administración periférica y control político regional. El sistema de prefecturas en Michoacán <i>Eduardo Nomelí Mijangos</i>	105
De la designación a la competencia. La renovación del poder ejecutivo en Michoacán 1917-1992 <i>Martín Sánchez Rodríguez</i>	137
La revolución inventada: Salvador Sotelo y el papel del “intelectual local” en el Michoacán posrevolucionario <i>Christopher Boyer</i>	169

El fenómeno de la mediación política en el Michoacán posrevolucionario <i>Enrique Guerra Manzo</i>	197
En la encrucijada de intereses contradictorios. Lázaro Cárdenas y la cuestión clerical, 1928-1932 <i>Eitan Ginzberg</i>	245
El hálito rojo ¿oposición comunista en Michoacán? 1922-1962 <i>Verónica Oikión Solano</i>	283
Noche de Muertos en Xanichu. Estética del claroscuro cinematográfico, teatralidad ritual y construcción social de una realidad intercultural en Michoacán <i>Luis Vázquez León</i>	335
Índice onomástico	401
Índice toponímico	417

PRESENTACIÓN

Continuando con el carácter que le dio origen, *Estudios Michoacanos* es un medio para difundir avances de investigación o resultados parciales que por distintas circunstancias quedan fuera de las tesis y ensayos más generales de la problemática social michoacana. Esta característica de *Estudios Michoacanos* ha llevado a sus editores a no tener un criterio fijo en cuanto a la organización del material en cada uno de los números que hasta la fecha han sido publicados. Así por ejemplo, hay quienes han seguido un criterio geográfico más que cronológico o, en el caso del número VII, editado por Francisco Meyer, han dado un carácter monográfico sobre la ciudad de Zamora. En este número, la variedad geográfica, temática y temporal de los estudios incluidos impone un orden fundamentalmente cronológico. Sin embargo, cuatro de los trabajos que componen este volumen IX de *Estudios Michoacanos* tienen que ver con aspectos políticos del proceso revolucionario mexicano: el papel de los profesores rurales, la gubernatura del general Lázaro Cárdenas en Michoacán, los intermediarios políticos y la renovación del poder ejecutivo en el estado, lo que le imprime una particularidad con relación a las entregas anteriores.

Iniciamos este número con el ensayo de Luise Enkerlin Pauwells, quien se desempeña como investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Morelia. El trabajo de Luise se desprende de una investigación mucho más amplia sobre la región que domina el lago de Pátzcuaro y que ha dado como resultado una tesis de maestría en historia y varios artículos publi-

cados en distintos foros y revistas académicas.¹ En esta ocasión, Luise nos presenta un tema interesante que tiene que ver con la conformación de las haciendas en la ribera sur del lago de Pátzcuaro. Se muestra cómo la nobleza indígena tarasca y sus descendientes conservaron sus privilegios después de la conquista. Mediante breves estudios de caso la autora señala el proceso de conformación de las haciendas ribereñas a partir de la compra-venta, permutas y herencia de tierras que hicieron los descendientes de la nobleza tarasca. A decir de Luise, estas haciendas no fueron muy extensas, pero su ubicación estratégica y la calidad de la tierra que poseían constituyeron importantes elementos para la producción agropecuaria de la región. También nos informa la autora cómo los propietarios de estas haciendas se aprovecharon del despoblamiento indígena, de las mercedes y las confirmaciones para consolidar sus propiedades durante los siglos XVII y XVIII.

Isabel Marín, estudiante del doctorado en historia por la Universidad de Sevilla, participa en este número con una descripción de las últimas actividades de Francisco Alvino Soto como bandido en la ciudad de Valladolid, hoy Morelia, a fines del periodo colonial. Su interés está centrado en conocer, a través de las actividades de este bandido, el espacio social del México novohispano y la historia de un grupo social perseguido, rebelde e inconforme con la situación histórica que le tocó vivir. Sin proponérselo explícitamente, el trabajo de Isabel nos permite un acercamiento a la criminalidad novohispana y a la impartición de justicia para personas como Francisco Alvino Soto que, como afirma la autora, no era un bandido social ni cometió sus “delitos” aprovechando la coyuntura política de la revolución de independencia.² Las conclu-

1. Luise Enkerlin. “Ciudad, haciendas y pueblos. la cuestión de la tierra en la ribera sur del lago de Pátzcuaro durante la primera mitad del siglo XVIII”. tesis para obtener el grado de maestría en historia. El colegio de Michoacán. 1992. De la misma autora se puede consultar “El conflicto por la tierra en dos pueblos de la ribera del lago de Pátzcuaro. San Pedro Tzurumútaró y Santa María Tzentzenguaro: siglos XVII y XVIII”, en *Estudios Michoacanos IV*. Zamora. El Colegio de Michoacán. 1995.
2. Estos temas son tratados en su tesis de maestría titulada “La criminalidad en la Ciudad de Valladolid: el caso del robo. 1787-1810”. Tesis de Maestría en Historia. El Colegio de Michoacán. 1998.

siones de la autora son elocuentes al respecto del personaje: “Es posible que Francisco se haya incorporado al ejército insurgente, pero por sus antecedentes es más probable que continuara sus actividades como bandido asociado con pequeños grupos y dispuesto a luchar por su propia causa, por la que había peleado a lo largo de su vida”.

Cecilia Bautista, coeditora de este volumen, da sus primeros pasos en la escritura de la historia publicando un trabajo donde se estudia uno de los proyectos educativos que impulsa el clero mexicano como propuesta alterna a la educación laica promovida por los políticos mexicanos desde mediados del siglo XIX. Al referirse a los proyectos educativos de José Antonio Plancarte y Labastida en el pueblo de Jacona, la autora no sólo da cuenta de los conflictos Iglesia-Estado en el siglo XIX, sino que también deja ver las pugnas internas que se desencadenaron por la dirección del proyecto de reforma clerical impulsado desde el Vaticano, entre el Arzobispo de México, Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, tío de José Antonio, y el arzobispo de Michoacán, José Ignacio Árciga y Ruiz de Chávez.

Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana, Eduardo Mijangos nos ofrece en su colaboración un pequeño avance de lo que será su tesis de maestría, que tiene que ver con el sistema de prefecturas establecido en Michoacán durante el siglo XIX, un tema marginalmente tratado en su tesis de licenciatura publicada por la Universidad Michoacana.³ A pesar de que en la última década el porfiriato ha sido revalorado por los historiadores, aún quedan temáticas poco exploradas que nos permiten tener una idea más clara de este periodo. Dentro de la historia política destaca la escasez de trabajos dedicados al análisis del sistema de prefecturas que en México alcanzaría su cenit durante la larga administración porfirista. Salvo los pequeños estudios de caso de Romana Falcón, Ricardo Ávila y Raymond Buve.

El texto de Martín Sánchez, investigador del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán, es una apretada

3. Eduardo Nomelí Mijangos Díaz, *La revolución y el poder político en Michoacán, 1910-1920*, Morelia, Mich., UMSNH, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997.

síntesis que cubre casi noventa años de historia política michoacana, donde se pretende establecer algunas características de los procesos de renovación del poder ejecutivo local entre 1917 y 1992. Apoyándose fundamentalmente en fuentes bibliográficas, el autor plantea un par de hipótesis para explicar la dinámica que ha seguido este proceso, los cambios que han ocurrido y los elementos permanentes del sistema. La primera hipótesis afirma que la designación de candidatos a gobernador en Michoacán es uno de los aspectos del ejercicio del poder que más rápidamente se centralizan en el México posrevolucionario.⁴ En la segunda se plantea que este hecho neutraliza la competencia entre las fuerzas locales, evita la conformación de un grupo dominante en el estado, e interrumpe y pospone la discusión y el arreglo de diferencias en la arena electoral.

Christopher Boyer, Assistant Profesor en el Department of History de Kansas State University y Academy Scholar en Harvard Academy for International and Area Studies de Harvard University, desde hace años se ha dedicado al estudio del proceso posrevolucionario michoacano. Producto de este interés es su tesis de doctorado para la Universidad de Chicago, varios artículos publicados en revistas mexicanas y estadounidenses⁵ y el trabajo que ahora nos ofrece. En esta ocasión Christopher ha escogido historiar las acciones del profesor Salvador Sotelo Arévalo como “intelectual local” michoacano y su papel en lo que Boyer califica como “la revolución inventada”. Para el autor, la revolución mexicana no llegó a Michoacán durante la “década revolucionaria” ocurrida entre 1910 y 1920 como rebelión campesina generalizada, ni como imposición interna, sino que inició a partir de la década de 1920 como movimiento completo y pluriclasista. Sus integrantes, miembros de la clase política y populares com-

4. Esta primera hipótesis se desprende de su libro *Grupos de poder y centralización política en México: el caso Michoacán, 1920-1924*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, 1994.
5. Christopher Boyer, “The cultural politics of agrarismo: agrarian revolt, village revolutionaries, and state-formation in Michoacán”, Tesis (Doctorado en Filosofía) Universidad de Chicago, Facultad de la División de Ciencias Sociales, 1997; “Old Loves, New Loyalties: Agrarismo in Michoacán, 1920-1928”, *Hahr*, 1998, 78:3.

partieron la devoción por el proceso revolucionario generando un fenómeno cultural y político: “la revolución” en Michoacán. Retomando a Hobsbawn, para Boyer la revolución en el estado fue una construcción simbólica, una “invención” cultural que se tejió alrededor de ciertas prácticas emprendidas por campesinos, obreros, maestros rurales y otros personajes. En esta construcción cultural jugaron un papel importante personas como el profesor Salvador Sotelo, a quien el autor califica como intelectual local en el sentido gramsciano del concepto.

Continuando con la temática de los procesos de intermediación política, el sociólogo Enrique Guerra Manzo, profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, desprende de su tesis de doctorado en sociología por el Colegio de México⁶ este ensayo dedicado a estudiar a los intermediarios políticos michoacanos considerando tres aspectos: su origen social, las diferencias en las formas de liderazgo y la manera en que vinculaban sus respectivas regiones con el estado.

El argumento central es que si bien el origen social de la mayor parte de los intermediarios políticos que emergen entre 1920 y 1940 en la entidad se localiza entre los sectores medios del campo michoacano, no obstante, las prácticas de que se valen para ejercer su poder regional, aunque comparten rasgos comunes (como el apoyo en un grupo de seguidores leales a los que se hallan vinculados por fuertes lazos de amistad o parentesco; una red de relaciones informales con personajes importantes dentro y fuera del gobierno, tanto a nivel local como extralocal), tienden a distinguirse en al menos dos aspectos: el nivel en que se apoyan en la utilización de la violencia y en la forma de relacionarse con las organizaciones agrarias. Por lo cual, a diferencia de lo que hasta ahora han hecho la mayoría de los estudiosos michoa-

6. Enrique Guerra Manzo, “Los intermediarios políticos y la reconstrucción del poder local en Michoacán (1920-1940)”, tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, con especialidad en Sociología. El Colegio de México, 1998. También ha publicado varios trabajos relativos al tema como por ejemplo: “La escuela rural y los intermediarios políticos en la lucha por las clientelas en el municipio de Zamora, 1930-1940”, en *Eslabones*, México 1998, núm. 15: “Poder regional y mediación política en el bajo zamorano, 1936-1940”, en *Historia Mexicana*, 1999, vol. XLIX:1.

canistas, es necesario distinguir a dos tipos de intermediarios: el cacique –figuras como Ernesto Prado en la Cañada de los Once Pueblos o los “príncipes” de Naranja estudiados por Friedrich–, y el “intermediario formal” –representado por personajes como los hermanos Ruiz Bejar en Taretan o Juan Gutiérrez Flores en el Bajío zamorano–, así como la manera en que cada uno de ellos se entrelaza con el estado.

Eitan Ginzberg desde las lejanas tierras de Israel nos envía un ensayo más sobre la reconocidísima figura nacional de Lázaro Cárdenas. El aporte de Eitan a la historiografía del general descansa en que es el autor que más sistemáticamente se ha dedicado a estudiar los años de formación política y primera experiencia gubernamental del michoacano. A Eitan le debemos el primer trabajo académico que se ha escrito en las últimas décadas sobre el paso de Lázaro Cárdenas como gobernador de Michoacán, investigación que recientemente ha sido traducida y publicada en español por el Colegio de Michoacán.⁷ En esta ocasión Ginzberg analiza los factores que explican el pragmatismo que caracterizaría la praxis política del general. Tomando como punto de referencia su actuación frente a la cuestión católica cuando fue gobernador de Michoacán, Eitan trata de demostrar que Cárdenas modificó sus posturas anticlericales por una decisión pragmática muy temprana nacida de la experiencia política que trajo consigo el paso del ejército a la política y el contacto con campesinos de todos los matices, y con clérigos con una concepción social avanzada que hicieron que desarrollara una “visión más compleja y multifacética del problema social”.

Producto de un viejo interés, la historiadora Verónica Oikión, investigadora del Colmich y actual doctorante en Historia por la UNAM, nos ofrece una panorámica más de la historia política michoacana. Conocida por sus trabajos sobre el movimiento constitucionalista en el estado y la gubernatura de Germán Ireta Alas,⁸ para esta ocasión Verónica ha escogido un tema poco atendido en

7. Eitan Ginzberg, *Lázaro Cárdenas, Gobernador de Michoacán (1928-1932)*. Zamora, El Colegio de Michoacán / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1999.

el pasado y mucho menos después de la derrota del socialismo real: se trata de las cuatro primeras décadas de historia del Partido Comunista en Michoacán (1922-1962). Ampliamente documentado, la autora nos presenta a unos comunistas dogmáticos, enfrentados internamente, débiles, poco numerosos y desvinculados de las “masas” hasta el punto de constituir una “diluida y reducidísima oposición” a los gobiernos emanados de la revolución mexicana. Para Verónica, lo ocurrido en y con el Partido Comunista en Michoacán es sólo un reflejo de lo acontecido a esta organización política a escala nacional.

Finalmente Luis Vázquez León, desde la antropología, nos proporciona una interpretación de la “tradicional” celebración michoacana de día de muertos. La pregunta formulada por Luis es clave para entender la promoción y el éxito turístico que en los últimos años ha tenido la celebración de día de muertos en Michoacán: ¿En qué momento y por qué un ritual considerablemente doméstico se transformó en un ritual público, altamente turístico, y aun actuado? Para responder a esta pregunta el autor prefiere dejar de lado la comparación etnográfica del ritual para centrarse en el análisis de los reportes etnográficos de las décadas de 1930 y 1950 como documentos históricos, y en las imágenes de varias de las más reconocidas joyas del cine mexicano de la época de oro: *Maclovía*, *Macario*, *María Candelaria* y *Janitzio*.

El ensayo de Luis es uno más donde aborda el tema de la etnicidad. Ya en 1999 en su libro *Ser indio otra vez*⁹ tocó el tema para un periodo posterior al que trata en esta colaboración. Hoy, al referirse a la celebración de día de muertos, el autor trata un periodo distinto de lo que él identifica como “ciclos de etnicidad” en Michoacán. El primero se desarrolla en el siglo XVIII durante las rebeliones indígenas de Pátzcuaro; el segundo es el que aborda en este trabajo y el tercero se ubica en la década de 1970, que es el tema del libro citado.

8. Verónica Oikión Solano. *El constitucionalismo en Michoacán: el periodo de los gobiernos militares, 1914-1917*. México. CNCA. 1992; y *Michoacán en la vía de la unidad nacional, 1940-1944*. México. INEHRM. 1995.
9. Luis Vázquez León. *Ser indio otra vez: la purepechización de los tarascos serranos*. México. CNCA. 1992.